

Todo objeto es un espacio temporal

Nicolás Lamas

Del 18.11.16 al 08.01.17

La praxis poética trasciende el pensamiento puro y materializa sus objetos, al margen de lo que se haga. La experiencia poética no es más que esta transgresión.

Armen Avanesian, 1973

Todo objeto es un espacio temporal es el proyecto de Nicolás Lamas para la segunda exposición del ciclo *Un pie fuera. Expediciones y diásporas* en el Espai 13 de la Fundació Joan Miró. En ella se plantean una serie de encuentros y diálogos abiertos entre piezas que giran en torno a lo objetual, lo visual y lo digital desde diferentes aproximaciones. A través de las piezas y mediante el interés por la imagen y el objeto en relación con el lugar que habita, Lamas explora la carga poética que se activa cuando estas piezas interactúan físicamente con ciertos elementos, tomándolos como espacios activos desde múltiples niveles de información susceptibles a cambios de forma y contenido dentro de sus procesos de transformación. Una manera de entender y establecer fisuras entre el mundo físico y sus rastros que supone especular sobre los materiales que los componen, su función en el mundo y su relación con otros objetos.

En este sentido, la puesta en crisis en la relación sujeto-objeto-realidad y los límites espaciales marcan el tono conceptual de una exposición centrada en el análisis de diferentes relaciones causales entre cultura y naturaleza, imagen y materia, e información digital y realidad. Una red de vínculos entre objetos e imágenes que nos lleva a redefinir y pensar la naturaleza de las cosas bajo otros criterios: por un lado, el proyecto intenta poner en evidencia las inconsistencias que se

generan entre el mundo físico y los sistemas de representación y pensamiento que lo construyen; por el otro, se centra en las relaciones entre conocimiento, poder y forma que determinan el modo en que percibimos e interactuamos con nuestro entorno. Un intercambio de información y de flujo continuo de energía —en que nada permanece o en que todo se transforma— que actúa dentro de un sistema, que a su vez forma otro sistema, y así sucesivamente a partir de conceptos como espacio, materia, superficie, energía, tiempo y rastro.

Siguiendo esta lógica, la exposición toma como punto de partida la noción de entropía como grado de desorden dentro de un sistema. A partir de una serie de esculturas, fotografías y trabajos videográficos instalados en la sala, el artista analiza cada pieza como un contenedor de espacio, como un contenedor con diferentes capas de información, dispuesto a modificar y alterar su estructura abriendo múltiples lecturas: algunas muy precisas y construidas de una manera muy particular que desarrollan una asociación que va más allá de sus propios límites; y otras, como una especie de desarraigo de su significado original y su autonomía como objeto, comprendiendo el territorio y el lugar como un todo.

Para ello, la instalación se activa mediante diversas piezas. En la pared central del Espai 13 se muestra *Blind Gestures* (2014-2016), una serie de imágenes de gran tamaño que explora los límites que separan el cuerpo y los datos digitales a través de pantallas táctiles. Una relación inusual entre dos dispositivos electrónicos que utiliza el escáner

como herramienta fotográfica para exponer la información que puede encontrarse en la superficie de interacción de las tabletas digitales. En este caso, las imágenes adoptan un carácter pictórico que responde a una expresión más corpórea y performativa de la identidad y el retrato de cada dueño, incorporando huellas, gotas de saliva, partículas de polvo, pelos y rasguños, que añaden nuevas capas a la vez que traducen y conectan ambos lados de la pantalla.

Plato's Cave (2016) presenta varios rastros de luz sobre un soporte videográfico asociado al mito de la caverna de Platón, en cuyo interior se proyectan solamente sombras del mundo real, como algo sutil, efímero que sucede al otro lado. Una puesta en escena sencilla, la de una pantalla rodeada de una vegetación que dificulta saber lo que se está proyectando. Aquí Lamas fija su atención en el elemento geométrico que irrumpe en el espacio natural desde una realidad exterior muy definida (árboles y follaje) que contrasta con el proceso dinámico e impredecible de la luz proyectada. Algo parecido en lo que sucede entre la información digital de la tableta gráfica y las huellas abstractas una vez las usamos.

Con un carácter parecido, *Black Mirror* (2016) nos muestra una versión oscura de la realidad que tiene el espectador al verse reflejado a través de una pantalla negra, vacía pero reflectora. En este caso Lamas se decanta por la posibilidad de ver un mundo enmarcado a través del reflejo que genera una superficie que confronta el cuerpo a través de su propio reflejo. Algo parecido ocurre en *Partial View* (2013-2016), en que la interacción es incompatible gracias a un dispositivo que trata de registrar y digitalizar la realidad

frente a la materia, en un guiño al peso de la imagen digital y al colapso tecnológico.

En otro nivel, se alza *Stop motion #3* (2016), un plano escultórico moldeable en el que los visitantes de la exposición pueden intervenir constantemente con sus marcas, huellas y gestos que se superponen, de modo que se crea una pieza en constante transformación y modificada bajo diferentes criterios sin ninguna finalidad o resultado concreto que se pueda controlar. Una gestualidad híbrida entre la imagen en movimiento de la pantalla y una escultura con cambios constantes en cuerpos y marcas.

Por último, la exposición se complementa con diferentes piezas repartidas por la sala, la pared, el suelo o instaladas en mobiliario que proviene del propio almacén de la Fundación. Mediante diferentes analogías, Lamas crea un microcosmos que combina juegos de palabras, desorganiza estructuras útiles, genera capas de información y también las suprime para visibilizar una pérdida de función. De este modo, hace evidente la relatividad entre objeto, mirada y frontera espacial tratando de subrayar esa capacidad de interacción y de reorganización entre elementos, datos, códigos y rastros que se van superponiendo a partir de acciones y sucesos que tratan de coexistir entre sí. Un análisis que va de la realidad al vacío, de la materia a la luz, de la información analógica a la digital, de los límites rígidos a los flexibles, dando luz a lo que no se ve, y en lo que parece ser la constatación de un cambio de lógica en nuestra forma de entender el espacio que cohabitamos y nuestro mundo.

Jordi Antas

Un pie fuera es un ciclo comisariado por Jordi Antas

#Peuafora

Fundació Joan Miró

 Barcelona

Fundació Joan Miró
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
T +34 934 439 470
info@fmirobcn.org

Con la colaboración de:

 Sabadell
Fundació

www.fmirobcn.org

